

# Vida Internacional

## EISENHOWER VIAJA A AMERICA DEL SUR

El 6 de enero ya estaba fijado el programa oficial de la gira que haría el presidente Eisenhower por América del Sur, visitaría (en este orden) Brasil, la Argentina, Chile y Uruguay. A primera vista el itinerario parece ilógico, pues lo natural sería que Chile fuese el último país visitado, en forma de que el presidente norteamericano pudiera volar directamente desde Santiago hasta Puerto Rico, breve escala antes de su vuelta al hogar. Pero la diplomacia —o el protocolo— son más importantes que la geografía en la época en que los aviones a chorro permiten suprimir las distinciones. Para volver a su patria directamente desde Chile, Eisenhower debería, naturalmente también, sobrevolar los países donde no se detendrá y donde su arribo habría sido bien recibido. Por tanto, el Boeing 707 que llevó a Eisenhower hasta la India no volará sobre territorios de Perú, Colombia o Venezuela y así no se suscitará la enojosa cuestión protocolar del vuelo sobre naciones en cuyo territorio no se aterrizará y a las que, literalmente, se miraría "desde lo alto".

Limitando las visitas a sólo cuatro países, la gira del atareado mandatario norteamericano se alivia bastante, sin temor a un programa tan recargado y, en el hecho agotador, como el que tuvo que cumplir durante su viaje hasta la India. Pero, por otra parte, los gobiernos de seis países sudamericanos podrán reflexionar con cierta melancolía —o cierto resentimiento— en que el representante de la más poderosa democracia de la tierra y del asociado de América Latina en la más antigua organización regional a que pertenece Estados Unidos, tuvo tiempo para conferenciar con el shah de Irán y con el rey de Afganistán, pero no lo tendrá para entrevistarse con los presidentes de Colombia y Venezuela.

No se trata, por cierto, de que el gobierno norteamericano haya querido hacer un desaire a la mayoría de los países de América del Sur o una especial cortesía a unos "happy few", según dice la crónica social norteameri-

cana. En el hecho, el viaje y sus detalles significan bastante bien y con loable franqueza el alcance de la gira presidencial.

Esta es, ni más ni menos, un gesto de cortesía. Sería un profundo error darle otro alcance.

Desde que en 1936 el presidente Roosevelt viajó a Buenos Aires para inaugurar la Conferencia de Consolidación de la Paz y visitar los países sudamericanos del Atlántico, ningún otro presidente de Estados Unidos había visitado este continente. El propio Eisenhower estuvo en Panamá para una reunión con sus colegas latinoamericanos en 1956 y viajó a Acapulco, México, en 1959, pero sus andanzas no se extendieron a más. Bien es cierto que el actual presidente de EE. UU. no es un gran viajero, pero su Secretario de Estado durante más de seis años, Mr. John F. Dulles, que sí lo era y recorrió 800.000 kilómetros, sólo conoció los aeropuertos de Caracas, en 1953, y de Río de Janeiro, en 1958, como puntos de aterrizaje en América Latina. E incluso lo del aeropuerto de Maiquetía más valdría "no meneallo".

Esto no importa, por supuesto, un desprecio deliberado de América Latina por parte de Estados Unidos. Es, sencillamente, la expresión, en el terreno de lo que ha llamado la "diplomacia personal", de la importancia que el Departamento de Estado y el Pentágono atribuyen a nuestro continente dentro de la política mundial norteamericana.

Ya se ha señalado, incluso por los propios norteamericanos, que la política de Washington, desde el comienzo de la guerra fría y, más especialmente, durante los seis años y medio en que su dirección correspondió a Mr. Dulles, estuvo dirigida por estas dos reglas básicas.

—Hacer frente a la expansión del poder comunista donde quiera que ésta se produjere y, en especial, prevenirla en los países que, por proximidad geográfica al bloque soviético-chino, se encontraban más expuestos.

—Enfrentar esa expansión, ante todo, como un peligro de invasión desde el exterior o de subversión armada desde el interior y, por lo tanto, dar preferencia en ambos casos a los medios militares.

La aplicación de estas reglas significó, luego de la formulación y aplicación del Plan Marshall, la constitución de la alianza militar de la OTAN y la ayuda económica y militar masiva a sus miembros, con el rechazo del ais-

lamiento y la ruptura definitiva del estrecho horizonte geográfico en que hasta entonces se había movido la diplomacia norteamericana. Poco después, al producirse la guerra de Corea y, conjuntamente, la rehabilitación de las naciones de Europa Occidental, los cuantiosos recursos de la "ayuda al exterior" se volcaron, principalmente, hacia los países asiáticos aliados de Estados Unidos.

Así, América Latina, colocada en la retaguardia del inmenso frente diplomático-militar tendido en torno al bloque ruso-chino, mediante alianzas militares, con bases aéreas y luego de cohetes, y aportes a la defensa y al desarrollo económico, quedó, lógica e inevitablemente, en segundo plano. Nosotros estábamos lejos del frente geográfico, nuestro nivel de vida era considerado aceptable y, más que las escasas e inseguras democracias, los numerosos dictadores mantenían a raya al comunismo bajo un régimen policiaco-militar y, gracias al impulso que —se suponía— estaban dando a sus países en el terreno económico al estimular "la empresa privada" y las inversiones extranjeras, esto es, norteamericanas... Por donde se nos mirara, nosotros éramos aliados "seguros", y según dijo el propio Mr. Dulles, el comunismo en este continente se halla "bajo control".

La sentencia evangélica "Donde está tu tesoro está tu corazón" se puede aplicar así, y con la misma justicia se podría aplicar invertida ("Donde está tu corazón está tu tesoro") a la política exterior norteamericana desde el estallido de la guerra fría. Fue así como nuestro continente recibió no más del 2% de los 50.000 y tantos millones de dólares gastados por los norteamericanos en "ayuda al exterior" desde el término de la guerra y, por lo mismo fueron tan escasas las visitas personales y la atención directa de los responsables superiores de su diplomacia.

### SOLO UN GESTO DE CORTESIA

El viaje de Eisenhower ¿significará un cambio de esa política? ¿Es algo más que una visita de cortesía?

Es cierto que en los últimos meses se ha hecho evidente un cambio de la situación internacional. El frente político-militar entre el bloque comunista y el no comunista parece estabilizado. No habrá nuevos golpes de Praga ni invasiones de Corea. Los chinos pueden pensar en aventuras de esa especie, pero para los rusos no se divisan

posibilidades expansivas de este tipo, cuyas ventajas sean tan grandes como para compensar los riesgos de una guerra. Es por eso que los rusos hasta han llegado a desautorizar tácitamente los ataques chinos a las fronteras de la India. En cambio, aparece cada día con mayor claridad que se intensificará la competencia "pacífica" por la penetración y el dominio de los países subdesarrollados.

Con muy escaso fruto hasta el momento, Estados Unidos ha solicitado a los países europeos y al Japón, reconstruidos hasta una prosperidad nunca conocida por ellos, gracias a la ayuda norteamericana, que se unan en un esfuerzo para cooperar al desarrollo de los países atrasados. En 1959, EE. UU. tuvo un déficit de 4.000 millones de dólares en su balanza de pagos, pero, a pesar de todo, bajo la presión de las circunstancias, serán los norteamericanos los que tendrán que seguir cargando con el mayor peso de la "ayuda al exterior".

Sin embargo, no es verosímil que esa "ayuda" venga a favorecer ventajosamente a los países con los cuales Estados Unidos, a través del sistema interamericano, tiene un pacto formal que no es de "ayuda" sino de "cooperación" económica. Las incontables masas asiáticas —como el propio presidente Eisenhower pudo apreciarlo en su viaje reciente— se encuentran mucho más empobrecidas, retrasadas y amenazadas que nosotros. La India se encuentra, incluso, ante el peligro del hambre a diez años plazo, según el testimonio de los mismos técnicos norteamericanos. Es cierto que, desde la experiencia de Mr. Nixon, el Departamento de Estado no se encuentra tan seguro de su "patio trasero". Ciertamente también que Estados Unidos podrá obtener algo de los países occidentales de Europa, Canadá y Japón en favor de un plan internacional de fomento de los países subdesarrollados, sobre todo si algo se avanza en materia de desarme. Pero nada de eso significa, por necesidad, un viraje notable de la continuada política latinoamericana del gobierno de Washington, al menos en un plazo breve. En ningún caso podría operarse una rectificación fundamental de esa política dentro de los escasos meses de gobierno que le quedan al presidente Eisenhower.

De tal modo, el viaje de éste es sólo un gesto de cortesía y buena voluntad que no podía dejar de hacer entre dos más extensas giras por países a los cua-

los Estados Unidos no se encuentra ligado por los vínculos de estrecha asociación aparente que lo unen a América Latina. Todo lo que se diga en contrario en los floridos discursos que el presidente norteamericano dirá y oirá durante su gira será retórica protocolar y circunstancial.

### **PARTIO LA CARRERA PRESIDENCIAL EN U.S.A.**

El panorama de la lucha por la presidencia en Estados Unidos ha comenzado a aclararse en los últimos días de 1959. Fundamentalmente, se ha definido las siguientes posiciones:

a) El gobernador del Estado de Nueva York, Nelson A. Rockefeller, que surgiera, al ser elegido para dicho cargo, como la esperanza de los republicanos "liberales", —esto es, del ala izquierda— opuestos a Nixon, se retiró inequívocamente de la lucha;

b) El vicepresidente Nixon aparece como el candidato seguro del Partido Republicano a la sucesión de Eisenhower;

c) Dos senadores demócratas —Hubert H. Humphrey y John F. Kennedy— han proclamado formalmente sus candidaturas abanderados del partido en las elecciones presidenciales de noviembre próximo.

Se supone que, por lo menos, otros dos senadores seguirán su ejemplo.

Desde el momento mismo de su brillante victoria sobre su contendor demócrata, el gobernador saliente Averell Harriman (cuyas expectativas presidenciales quedaron así arruinadas), Nelson Rockefeller apareció como la alternativa republicana a Nixon. El predominio de éste dentro del "Grande y Viejo Partido" (G.O.P.) hacía que sus opositores republicanos miraran con ansiedad en busca del hombre capaz de oponérsele. Rockefeller surgió que ni pintado. Su campaña para gobernador lo había mostrado como un espléndido candidato, de una arrolladora simpatía personal. No sólo podía lucir, además, sus servicios (como Coordinador Interamericano) a un gobierno demócrata sino que no estaba comprometido con la administración Eisenhower, sin perjuicio de que su nombre ¡Todo un símbolo! fuese una garantía de primera clase para el "big business" que constituye el motor del Partido Republicano.

Pero después de extensas giras por todo el país y de cautelosos sondeos, Rockefeller renunció enfáticamente, y en términos que no han agradado mu-

cho a un sector republicano, al que controla "la máquina" interna del partido. "Está claro ahora para mí —dijo Rockefeller— que la gran mayoría de los que controlan la convención del Partido Republicano mantienen su oposición a que se efectúe una lucha interna. Por lo mismo, todo intento de mi parte para ser designado (en dicha convención, que tendrá lugar el 25 de julio) significaría una pesada campaña en las elecciones primarias en todo el territorio nacional, la que me exigiría un tiempo y un esfuerzo tales que me sería imposible cumplir mis deberes de gobernador de Nueva York". Esto significa que los "bosses" republicanos ya tienen acordada la designación de Nixon. Ante esta situación, Rockefeller dio a entender su molestia, si no su vejamen, con un agregado expreso a su renuncia: "No soy y no seré precandidato a la presidencia de los Estados Unidos. Y "por supuesto", no tengo en modo alguno el pensamiento de aceptar la designación de candidato a la vicepresidencia, aunque este honor me fuere ofrecido".

¿Y quién será el contendor de Nixon?

En el campo demócrata, cuya fuerza sería arrolladora a juzgar por las elecciones de congresales y gobernadores de noviembre de 1958, se perfilan cuatro candidatos en tanto que un quinto se mantiene enigmáticamente de reserva y prefiere viajar por América Latina. Los cuatro son los senadores Hubert Humphrey, John Kennedy, Stuart Symington y Lyndon Johnson. El quinto es el dos veces candidato Adlai Stevenson. Los dos primeros son los que ya han lanzado oficialmente sus candidaturas dentro del partido y se preparan a participar en las elecciones primarias que dentro de poco comenzarán a realizarse.

La lucha interna demócrata está sólo en sus comienzos y conocerá, sin duda, muchas peripecias. Quien va hasta el momento a la cabeza, e imprimiéndole a la carrera un ritmo acelerado es el más joven de los candidatos, el senador por Massachussetts John Fitzgerald Kennedy. Sus partidarios aseguran contar ya con 450 de los 761 delegados que Kennedy necesitará reunir en la convención de Los Angeles para triunfar. Pero, en la misma medida en que el joven senador fracase en su empresa de llegar a la Convención con una mayoría asegurada, se hará más difícil su triunfo en ella y se despejará el camino a un

candidato de transacción o de "unidad", que, como el enigmático Mr. Stevenson se haya mantenido al margen de la lucha intrapartidista.

La calidad de católico confeso y práctico de Mr. Kennedy ha dado a su candidatura especial relieve. En un país donde la mayoría de los ciudadanos son protestantes y sobreviven muchos de los prejuicios contra el "papismo", ¿puede ser buen candidato un católico? a un cargo de importancia tan decisiva como la presidencia de la Unión? Yendo al fondo del asunto, Mr. Kennedy ha declarado que no se trata de saber la religión de un candidato a la presidencia sino de saber si es o no un hombre que pueda cumplir y hacer cumplir la Constitución y las leyes del país. Pero, para los demócratas, la cuestión es determinar si un hombre como Kennedy puede, por su condición de católico, ganar por un lado más votos de los que puede perder por otro.

Quedan varios meses para despejar esa incógnita. Entre tanto, el retiro de Rockefeller deja a Nixon sin rival y con menos oportunidades de definir con cierto dramatismo su plataforma política y sus ideas de gobierno. Pero, su misma abundancia obligará a los precandidatos demócratas a una definición más neta de sus posiciones espectivas y de la concepción que cada cual tiene de lo que debe ser la política norteamericana y el papel del que, con toda propiedad, Kennedy ha llamado "el cargo con más poderes que el mundo libre puede ofrecer a un hombre". Lo que interesa tanto a los norteamericanos como al resto del mundo, libre o no.

#### LOS COLONIALISTAS SE EQUIVOCARON

Lo que, en los momentos de redactarse esta crónica, está ocurriendo en Argelia era, quizá, inevitable.

El general De Gaulle llegó al poder en Francia por vías absolutamente legales, al menos por lo que se refiere al procedimiento. Como reiteradamente lo ha hecho notar Francois Mauriac, su constante defensor en "L'Express" —órgano antidegaullista— el general nunca fue un conspirador ni un "golpista". Con la complicidad y el impulso de ciertos sectores políticos metropolitanos y de la Argelia francesa, el Ejército se sublevó en mayo de 1958 y acabó con la Cuarta República, inestable e ineficiente. La

situación había llegado a tal extremo, tan privado estaba el régimen de fuerza efectiva y autoridad moral que, de acuerdo con las reglas que él mismo se había dado, tuvo que poner la cabeza en el tajo para que el general se la cortara, más que con el sable, con un simple gesto de la mano.

Ni la crisis económica ni la derrota militar llevaron a su fin a la Cuarta República. En el hecho, Francia no había conocido nunca una época de mayor prosperidad o de bienestar más generalizado y Dien Bien Phu era apenas un mal recuerdo. La guerra en Argelia, no por lo que significaba como sangría económica sino como problema político y moral tenía dividido y desconcertado al país. En tales circunstancias, De Gaulle se impuso, paradójicamente, como el hombre —como el único— capaz de dar cumplimiento a las aspiraciones más dispares. Merecía la confianza de la mayoría del ejército, que, ante todo, buscaba una autoridad que supiese lo que quería, fuese digna de respeto y se hiciera obedecer, salvando el honor de Francia y del propio ejército. Era mirado como una garantía por la mayor parte de la opinión francesa, que deseaba un arreglo honorable de la cuestión argelina, y por los colonialistas que mediante su "golpe" lo llevaron al poder para que impusiera la "integración". A la vez, los nacionalistas argelinos vieron en la llegada de De Gaulle al gobierno una posibilidad de negociación que los débiles hombres de la Cuarta República no podían ofrecer seriamente. De Gaulle no se comprometió con nadie. En cambio, comenzó a maniobrar muy cautelosamente hasta afirmar su posición política y legal.

No deja de ser curioso que De Gaulle se haya visto estorbado por un éxito excesivo. Quedó muy pronto en claro que el general hubiese preferido una Asamblea Nacional donde la U. N.R., el heteróclito partido que lo respalda y está obsesionado por la lealtad a su persona, no tuviera una tan abrumadora mayoría. Pero, gracias a la nueva Constitución y, sobre todo, al arrollador prestigio de que goza, De Gaulle pudo imponer hasta a sus más elevados seguidores, de Debré para abajo, un criterio que éstos no compartían con respecto a Argelia. Cuando, en su famoso discurso del 16 de septiembre último, el presidente de Francia ofreció a los argelinos la posibilidad de la secesión, en virtud del

derecho de autodeterminación que les reconocía, los "ultras" se sintieron burlados, aunque De Gaulle nunca se hubiera comprometido con ellos a imponer la "integración". En noviembre, el general Massu, que acababa de ser destituido, llegó a decir que lo de la autodeterminación era "una treta para la exportación". Cuando los colonialistas se convencieron de que la cosa iba en serio y que De Gaulle estaba resuelto a imponer la única solución viable del conflicto, se rebelaron, contando, a lo que parece, con que el ejército los apoyaría e impediría la adhesión de los argelinos a la independencia o la autonomía. Hasta el momento, todo indica que los colonialistas franceses se equivocaron de hombre en mayo de 1958 y se volvieron a equivocar en enero de 1960. Gracias a Dios.

#### ALEJANDRO MAGNET

### EISENHOWER INICIA SU ÚLTIMO AÑO PRESIDENCIAL

El mensaje del Presidente. Después de su rápido y triunfal recorrido por tantas naciones de Europa y Asia, Eisenhower repartió sus vacaciones de Navidad entre su juego favorito del golf y la preparación del tradicional informe presidencial de comienzos de año, llamado "Mensaje sobre el estado de la Unión".

Era de esperar el tono optimista con el que nos pinta el estado de las cosas en EE. UU. y sus esperanzas de un brillante desarrollo económico para este año de 1960 y los sucesivos. Lo que no era tan de esperar es su empeño en conseguir un superavit en el Presupuesto para el año próximo forzando en parte la tasa de algunos impuestos, sin tener en cuenta lo fácil y agradable que le hubiera sido el dejar en su último año de Presidente el buen sabor de boca de una reducción en las cargas impositivas, cosa muy popular, y regalar para la próxima legislatura este enojoso asunto. Pero no lo ha hecho así sino que ha calculado para el año fiscal Julio 1960-Junio 1961 unos ingresos de 84 millones de dólares, que superen en 4.200 millones a los gastos evaluados en 79.800 millones, y que se destinarían a reducir un poco los 290.000 millones de dólares de la Deuda Pública.

Para lograr este equilibrio pide un aumento de 1 ct. en el franqueo de las

cartas, otro pequeño aumento en el impuesto a los carburantes (que para la gasolina pasaría de 4 a 4 1/2 cts. y para el aceite pesado usado por la aviación de 2 a 4 1/2 cts.) y sobre todo pide se conserve en el 52 % el fuerte impuesto actual a la renta de las empresas, que se había pensado reducir al 47 %. En cuanto a los gastos, y a pesar de conservar casi invariables los ingresos, todavía ha podido duplicar las cantidades destinadas a exploración científica del espacio y mejorar otras partidas.

En breve: de los 80.000 millones de dólares del futuro Presupuesto se seguirá destinando una mitad aproximada a seguridad nacional (armamento, energía nuclear, ejército, marina y aviación) y la otra mitad a intereses de la Deuda Pública, subsidios a la agricultura, retirados de guerra, educación y beneficencia. Con todo, es posible que el Congreso corrija algunas cifras pero no es probable introduzca grandes cambios. Sobre todo, no parece que los congresistas están por la labor de pagar más por su correspondencia epistolar y por sus frecuentes viajes en auto para dar a Eisenhower el gusto de alcanzar un superavit tan fuerte. Preferirían que las cosas siguieran como están y que la Deuda Pública se reduzca menos.

Aunque el título del mensaje parece suponer un informe sobre la situación interna del país, de hecho, fuera del problema creado por la agricultura con su legislación protectora demasiado complicada e ineficaz, de la preocupación de otros posibles conflictos laborales de la gravedad del último del acero y del temor a una inflación consiguiente, se puede decir que todo él refleja constantemente la preocupación por la situación política internacional. Eisenhower admite que la nación americana se encuentra actualmente frente a otra potencia, Rusia, tan poderosa como ella y ambas con armas igualmente mortíferas. De ahí su política de acercamiento. Pero aunque la Unión Soviética parece interesarse en aquellas medidas que reduzcan el peligro de una guerra —observa el Presidente—, "ni nosotros, ni ninguna otra nación libre puede permitirse el lujo de aceptar como buenas tales protestas, mientras no vengan confirmadas por los hechos". Las medidas que a juicio del Presidente pueden llevar a ambas partes a una paz con justicia son las de (1º) un intercambio cultural con Rusia, (2º) el llegar en Ginebra a un

acuerdo sobre el control de las pruebas nucleares, y (3º) la discusión sobre el desarme.

El Presidente afirma que EE. UU. no tiene intención de intervenir en los asuntos internos de ningún país, pero rechaza a su vez todo intento por una nación extraña de imponer su sistema por medio de la fuerza o de la subversión", sea a la nuestra sea a cualquiera otra", así como desea que los recursos de todas las naciones libres se empleen sobre todo el fomentar el desarrollo de las menos avanzadas y asegurarles así su puesto en el bloque de las naciones libres.

Al comentar la Prensa de EE. UU. el mensaje indica que su tono conciliador y sobre todo las palabras citadas poco antes parecen relegar ya a la categoría de "hechos consumados" todas las depredaciones cometidas por Rusia hasta este momento, en contra de la actitud alerta y vigorosa de los tiempos de Dulles. Señalan además la falta de un programa de acción definido y la ausencia de toda preocupación por crearlo. Frente al idealismo combativo de Rusia sólo aparece la preocupación por el bienestar material, cosa muy peligrosa como ya señalaron los Obispos Católicos con ocasión de la tan discutida visita de Krushev. Se trata de un Mensaje sin "mensaje" alguno espiritual. Contra la invasión ideológica del Comunismo parece que EE. UU. no sabe oponer otra cosa que una barrera material de acero y fuego y se satisface con que sus armas defensivas sean consideradas al menos tan poderosas como las rusas. Así enumera en el Mensaje los bombarderos de largo alcance, el proyectil intercontinental Atlas capaz de dar en un blanco a 5.000 millas de distancia con un error menor de dos millas y los submarinos atómicos con proyectiles.

Tiene razón el New York Times al escribir: "La prueba suprema para EE. UU. —propablemente no de carácter militar sino más bien filosófico, político, social— va a producirse en los próximos años. Y, con todo, poca importancia van a dar a este tema en las próximas reuniones de las Cámaras Legislativas diputados y senadores, preocupados con la campaña electoral y las intrigas de la política menuda".

#### **La solución a la huelga del acero.**

De lo que sí se está hablando, y mucho, es de la solución dada a la fa-

mosa huelga del acero. Como saben nuestros lectores, después de 116 días de inacción y de absoluta inflexibilidad en las posiciones adoptadas por empresarios y sindicatos, de hornos apagados y talleres vacíos y de pérdidas de miles de millones (sólo en jornales no devengados hay 1.160 millones de dólares), un buen día apareció todo solucionado inesperadamente mediante la intervención del Vice-Presidente Nixon y del Ministro de Trabajo Mitchell. ¿Cómo se arregló tan pronto este asunto? A juzgar por lo que se trasluce, los patronos esperaban algún mayor apoyo del Gobierno a su tesis de que los aumentos requeridos conducirían a la inflación, pero cuando se convencieron de que nada podían esperar prefirieron llegar cuanto antes a una solución que les suponía un mal menor que la continuación del conflicto. El temor a la impopularidad y a que el Congreso tomara medidas legislativas que limitaran en el futuro su libertad de actuación y de contrato, hizo lo demás. Ha sido, pues, una victoria total de los sindicatos, que han salido con la suya.

"Pero hasta qué punto puede considerarse este resultado como una victoria de la libertad de contratación y por el contrario, hasta qué punto han influido en él las presiones gubernamentales, es cosa mucho menos clara", aseguraba el New York Times.

Y añadía: "La cuestión que tiene para el público mayor importancia que otra alguna es el efecto que tal solución pueda tener sobre los precios, ya que el acero es un elemento que entra en miles de productos usados a diario en todos los hogares".

El Presidente de la American Motors, Jorge Romney, ha calificado la solución dada a este asunto como una "catástrofe nacional", el conocido escritor Gualterio Lippmann la llama "arreglo político" y David Lawrence dice en el "U. S. News and World Report" que "conducirá a la devaluación del dólar algún día en 1960". Por su parte la revista "Time" asegura que la nación está ya cansada de la tiranía de estos reyezuelos sindicales como Mac Donald. "El poder de este 'Big Labor' de hacer subir los costos ha descartado toda posible competencia de la industria pesada americana en el mercado internacional". Hay quien, con todo, no ve la cosa tan negra y hasta admite con resignación este desorbitado mangoneo sindical como el precio que esta nación burguesa debe pagar para verse libre del comunismo. Solo el tiempo se encargará (y bien pronto) de decir si

tenía la razón McDonald o la tenían Cooper y los otros magnates del acero.

El Gobierno se ve que ha olvidado ya sus pasados apuros y hasta su propósito de introducir una legislación que resulte más eficaz que la actual ley Lendrum-Griffin. Y como la subida de salarios solo será efectiva a fines de este año y ya para entonces habrá otro Presidente, Eisenhower se ha contentado con amonestar en su Mensaje a patronos y obreros para que aumenten la eficacia de la industria y su productividad y eviten así el aumento en los precios. No hay duda de que, como él dice, "la mejor manera de prevenir semejantes huelgas es apoyarse en el sentido común de las personas y procurar discutir en privado sus diferencias, teniendo en cuenta no solo su interés sino el del público en general". El problema está en que se decidan algún día a hacerle caso, porque hasta ahora...

#### Reunión en la cumbre

Quiera Dios que las llamadas naciones del Mundo Libre lleguen unidas a la reunión de París! No será porque los comunistas no hayan hecho todo lo posible por separarlas. Ultimamente han organizado allí donde podía dañar más esta unidad (como es en Inglaterra, Alemania Occidental y EE. UU.) una serie de ataques "espontáneos" a sinagogas, iglesias y cementerios, pintándolos con cruces gamadas y letreros antijudíos, aparentemente realizados por neo-nazis, y levantando con ello una ola de indignación (más exactamente una "olita") contra la Alemania de Adenauer que "tolera" semejante resurgir del Hitlerismo, que era lo que se quería demostrar. Es claro que a toda persona de un poco de sentido común, lo mismo en EE. UU. que en otras partes, ha parecido pueril el miedo fingido por los judíos y las alharacas de minoría perseguida con que han pretendido una vez más excitar la compasión de sus conciudadanos; pero ello no ha impedido que se enfríen las buenas relaciones de este país con la Alemania Occidental y que los ingleses, que no pierden el tiempo, hayan aprovechado esta ocasión para mostrar una vez más su resentimiento contra los vencidos pero prósperos alemanes del Oeste.

En Nueva York ha habido un juez Salomón (no ciertamente digno de co-

dearse con el famoso Rey Sabio de Israel, su congénere) el cual en su miedo a las cámaras de gas que ya está viendo surgir en estas tierras libres, ha calificado de delito de tres jóvenes acusados de las "execraciones", como rebelión contra el Estado (!) y su pena como pena de muerte. Pero mientras la Policía se movilizó íntegramente para proteger las paredes de las sinagogas e iglesias de Nueva York, aparentemente nadie se ocupa de identificar a los asesinos del **diplomático danés Bang-Jensen**, liquidado secretamente hace poco tiempo aún por el "gravísimo" pecado de silenciar los nombres de las personas que testificaron contra los rusos en el famoso proceso sobre la rebelión de Hungría, hecho por las Naciones Unidas.

Cuando lleguen estas líneas al lector ya habrán cesado las "execraciones" y nadie hablará más de ellas. ¿Por qué? Muy sencillo: Porque ya han conseguido los comunistas su objeto y Rusia ha dado la orden de "alto el fuego". La consecuencia que debiéramos sacar todos de ello es lo bien que sabe organizar todo esto Moscú a través de sus agentes secretos esparcidos por el mundo entero.

#### Austeridad administrativa

Hulan Edwin Jack, negro jamaicano que era Presidente del Ayuntamiento de Manhattan, ha sido declarado culpable de admitir el regalo de 4.400 dólares para arreglar su habitación ofrecido por un fuerte contratista, Signey J. Ungar, que por entonces pretendía obtener la concesión de unos derribos que ascendían a 30 millones de dólares.

Pese a las protestas de los negros de Harlem, que han tomado la cosa como una ofensa a su raza, el Presidente Jack tendrá que dejar su puesto probablemente su carrera política. Todo por 4.400 dólares! Esta dura sanción impuesta por un delito de **corrupción administrativa**, muestra la seriedad con que este pueblo (admirable por muchos conceptos) toma estas cosas. En vez de producir escándalo, el hecho debiera servir de ejemplo digno de imitar por las cortes de justicia de nuestras repúblicas hispanas, siempre que se encuentren ante situaciones semejantes.

SEBASTIAN MANTILLA S. J.